

«COSTA RICA Y EL ARQUEOLOGO DE SUBSISTENCIA»

Dr. Frederick W. Lange,
Beloit College, Museo Logan de
Antropología.

Una relectura de dos artículos (Heath 1973; Sheets 1973) relacionados con el mercado de antigüedades de Latinoamérica, requiere un breve informe que contemple estos dos aspectos:

- a) Actualizar la documentación; y,
- b) Reportar el desarrollo reciente que indica cambios positivos, mientras que al mismo tiempo puntualice problemas actuales.

Mi interés principal se liga con los hechos en Costa Rica, el centro de interés del informe de Heath y que además es relevante con los intereses de Sheets.

Cambios en la administración del Museo Nacional de Costa Rica han conducido a un cumplimiento más estricto de la ley sobre antigüedades, vigente desde 1938. Uno de los cambios más significativos ha sido el cese de la práctica de exportar legalmente antigüedades declarada por el Museo. Así, el Museo deja de “pertenecer al negocio” (Heath 1973:261). No hay exportación, excepto de los materiales para estudio científico, y el Museo ha mermado la compra de materiales precolombinos.

El movimiento de antigüedades provenientes de Costa Rica hacia el mercado mundial se redujo notablemente; en general se estima que el descenso es de por lo menos un 50%. Una presión más vigorosa por parte de la Guardia Rural de Costa Rica condujo al decomiso de embarques ilegales de objetos precolombinos, y al contrario del ejemplo citado por Heath, estos llegaron al Museo y los traficantes fueron procesados legalmente. En las aduanas de los Estados Unidos, en puertos de entrada como los de Miami, Nueva Orleans y Houston se ejerce una mayor vigilancia.

Asimismo, el Museo Nacional de Costa Rica ha incrementado su apoyo a las investigaciones científicas, tanto por el aumento del personal como a través del apoyo efectivo a investigadores extranjeros.

Algunos estudiantes de la Universidad de Costa Rica (U. C. R.) y particulares se han interesado en la protección del patrimonio nacional. Se nota la cooperación entre instituciones: el Departamento de Estudios Centro-

americanos de la UCR, el Museo Nacional, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes y la Fundación Friedrich Ebert auspiciaron el Primer Congreso de Antropología y la Defensa del Patrimonio Cultural de la América Central, celebrado en San José (3 de junio al 6 de julio de 1975).

Un cambio significativo desde que Heath terminó su investigación en Costa Rica es que algunas de las fuentes económicas más fuertes que apoyaban el mercado de antigüedades ahora subsiste con los recursos internos, en vez del mercado externo. Una razón que sustenta lo anterior es la compra de antigüedades precolombinas que hacen varias instituciones autónomas costarricenses para exhibirlas en sus propios museos. Como en otras esferas del comercio interno, no hay regulación en estas actividades, y la censura moral hasta la fecha ha sido inefectiva contra el argumento de que “por lo menos queda en el país”. Un caso que señala Heath (p. 261) es la venta a una institución autónoma de una colección por la suma de \$ 1.500.000. La persona que formó esta colección, en la actualidad se ha dedicado a reunir otras, que presumiblemente será ofrecida en venta al Estado o a alguna institución autónoma. La misma institución adquirió recientemente una colección de jade muy importante de otro coleccionista local. Se sabe que, por lo menos, una colección fue vendida ilegalmente en el extranjero, mientras que otras han sido vendidas legalmente en el territorio costarricense. La justificación que se dio en estos casos es que el material se conserva en el país para su preservación y estudio. Quizá esto sea recomendable por su intención, pero tiende a incrementar las excavaciones destructivas con un único fin, el comercio; el valor de estudio de estos materiales es cuestionable debido a que están fuera de contexto.

Una segunda razón para estas nuevas presiones internas es que la accesibilidad a sitios precolombinos en muchas partes del territorio costarricense es utilizada por las empresas constructoras de hogares para rentistas jubilados, en un tipo de arreglo algo así como “excava en tu patio y paga tu tierra”. Esto se debe a los intentos de Costa Rica para atraer rentistas e incrementar el flujo monetario sobre el mercado interno por concepto de compra de antigüedades. Pareciera que entre los compradores institucionales, los coleccionistas locales y los rentistas hay una demanda mayor que la que hubo antes, mientras que el mercado internacional desciende apreciablemente. El museo empezó a restringir el comercio interno al pedir como requisito el registro de todas las colecciones particulares, pero este es un largo proceso, dada la cantidad de material y las severas limitaciones de financiamiento y capacidad humana.

La indiferencia hacia el tráfico local contrasta con las declaraciones sobre demandas internacionales de comercio de antigüedades de Costa Rica. Esto tiene sus raíces en dos fenómenos separados pero relacionados. Uno de ellos es que (contraposición con, por ejemplo, los casos de México y Perú en donde los logros de las civilizaciones precolombinas son muy apreciados) en Costa Rica cualquier eslabón con un pasado americano

es activamente desalentado como consecuencia de la europeización de la población actual. Los costarricenses muestran poco interés por la preservación del patrimonio cultural porque este es "su" pasado; a la vez, la preservación (que significa obstaculizar sus exportaciones) tiene un propósito económico directo para los coleccionistas locales, individuales o institucionales, restringe el mercado internacional y mantiene el material en casa, a bajo precio. A la vez que hay gran interés en controlar las exportaciones provenientes de Costa Rica, existe un interés mucho menor en la preservación de contextos arqueológicos.

Los contextos arqueológicos hoy día son afectados de manera muy distinta de como sucedió hace unos diez o aún cinco años atrás. Aún con el gran número de personas involucradas en el **huaquerismo**, un pequeño grupo de hombres con picos y palas remueve relativamente poca cantidad de tierra. La nueva amenaza que es fácil de reconocer por los arqueólogos norteamericanos es la maquinaria (tractores, niveladoras y otros equipos) usada para la remoción de tierras. Esto, en los Estados Unidos, no es un caso consciente de destrucción de sitios como fue anotado por Sheets (1973: 318-19), sino simplemente un ejemplo de la negligencia característica del impacto industrial sobre los recursos arqueológicos. Los equipos de remoción de tierra destruyen en una hora más que un huaquero en dos semanas. Otro rasgo importante es que el huaquero frecuentemente realiza una distinción cualitativa: él se interesa en tumbas, y no en sitios de vivienda, por resultar improductivos en términos comerciales, como artículos de valor. Así, mientras que cientos de cementerios han sido destruidos, grandes áreas domésticas permanecen intactas. Los tractores, de cualquier modo, remueven sitios enteros con un mismo corte. En Costa Rica la situación comienza a cambiar positivamente y el Museo Nacional merece buena parte del crédito. Se están buscando medidas para contrarrestar la amenaza que conlleva el equipo mecánico, construcción rápida y modernización, especialmente a lo largo de la costa del Pacífico. Es necesario evaluar el impacto ambiental y legislar para que un porcentaje de los costos de construcción se dedique a los trabajos de salvamento arqueológico. Aquellos que ya han librado batallas semejantes, especialmente en los Estados Unidos, entenderán cuán difícil es una tarea como la presente.

Otro aspecto importante de las excavaciones no profesionales y destrucción de sitios en Costa Rica (y en otros países latinoamericanos donde prevalecen similares condiciones económico sociales) es lo que podría llamarse, parafraseando a Heath: "Los aspectos económicos de la arqueología de subsistencia". Mientras que muchos huaqueros miran su trabajo como una forma de extracción "minera" (Heath 1973:263), tal vez un número igual ve los restos arqueológicos en su propiedad privada como un regalo de la prehistoria o una cuenta de ahorros.

Durante el curso de la inspección de sitios a lo largo de la Costa pacífica de la Península de Nicoya, en 1973, nos encontramos a una familia con un antiguo cementerio en su propiedad. Este consistía en dos montículos

de tamaño mediano, tal vez de unos 50 m. de diámetro cada uno, y durante los 25 años anteriores, los miembros de la familia habían excavado sistemáticamente la parte superior de uno de los lados y bajo del primer montículo y en el camino que había entre los dos montículos. Este no es el caso de un sitio que se saquea durante un corto período de tiempo para suplir el mercado artístico; en lugar de esto, la familia cuidadosamente conservó este recurso, excavando cuando la necesidad económica era apremiante. Por ejemplo, durante el momento de nuestra visita, aproximadamente 20 metates provenientes del cementerio estaban dispersos en el patio, en una esquina de la casa. El hombre explicó que simplemente los habían dejado allí "hasta que el tiempo se pusiera duro", momento en que uno de los niños sería puesto en un bus y enviado a una población cercana en busca de un comprador, quien le daría entre dos y cinco dólares por cada uno de los metates, dependiendo de la reventa (desde \$ 125 a \$ 800 en el mercado del arte). El niño, entonces, compraría en el mercado los víveres necesarios y retornaría a su hogar. La familia también vendía metates precolombinos a campesinos a una distancia de 35 millas, quienes los usaban en sus cocinas. Un enfoque interesante es que en 25 años de excavaciones se estima que la recuperación de metates asciende a más de cien, y solo una mano fue recobrada, lo cual permite traer de nuevo a discusión lo que expresé más detalladamente en otra ocasión (Lange 1971:212-16) sobre si la función de estos metates en tiempos precolombinos fue utilitaria o no. Muy poco material cerámico se ha recuperado en asociación con los metates pero el cementerio aparentaba ser del Período Policromo Antiguo (500-800 d. C.).

Durante nuestro trabajo de campo en 1973 ocurrió una de las sequías más severas de los últimos 50 años en la parte sur de Centro América y mientras íbamos de un lugar a otro a lo largo de la costa del Pacífico era manifiesto que muchos de los pequeños hacendados habiendo perdido la totalidad de sus cosechas de arroz, maíz y frijol orientaban su trabajo hacia la búsqueda de restos precolombinos en sus propiedades. Esto aumenta un flujo serio en el cual muchos de los trabajos efectuados en áreas rurales de Costa Rica es de una importancia directa en la subsistencia para la gente en cuyas propiedades ocurre. La aplicación estricta de las leyes sobre protección de antigüedades posiblemente resulte en un declinamiento adicional de los niveles alimenticios ya inadecuados de la población rural, con repercusiones en la esfera socio-económica.

La importancia económica general de las excavaciones privadas en Costa Rica, determinadas por Heath y Hunter (1969), fue subrayada durante las consecuencias inmediatas de 1969. El resultado de lo establecido (subsecuentemente reglamentado inconstitucionalmente) fue causa de cese de todas las excavaciones científicas o de otra índole, dentro del país y, por un corto tiempo, el ejercer un estricto cumplimiento de las leyes sobre la protección de antigüedades en lo que respecta a las excavaciones (literalmente nadie excavaba, excepto en los matorrales cercanos a los árboles durante las noches sin luna). Los miembros del Sindicato de Huaqueros

(la sindicalización por sí misma es un comentario interesante sobre el contraste entre el comercio interno y externo) desfilaron ante la Casa Presidencial y presentaron la proposición de que ellos dejarían de excavar si el gobierno les encontraba formas alternativas adecuadas de empleo. Una distinción importante que haría aquí es entre el "huaquero profesional" que "hace heno mientras que el sol brilla" en un buen sitio y supe el mercado interno y externo y el propietario rural que usa las antigüedades precolombinas que están en su tierra como instrumento para compensar la inseguridad económica del mundo moderno que lo rodea. Si en verdad hemos de controlar y hasta cierto punto regular las excavaciones no científicas en situaciones semejantes, esta última clase de "arqueología de subsistencia" debe recibir completa consideración y garantías alternativas de seguridad económica.

En general, la situación de las antigüedades en Costa Rica está cambiando rápidamente en sentido positivo; sin embargo, todavía hay problemas en el paso del desarrollo económico de estas áreas que requieren alteración sustancial del paisaje y la demanda que el insaciable mercado interno pone sobre las áreas de recursos arqueológicos. Otro hecho importante es la relación entre la responsabilidad científica por el conocimiento del pasado y la responsabilidad social hacia la población moderna. Con las proyecciones del Tercer Mundo hacia la futura alineación económica podría ser pedir mucho que los "arqueólogos de subsistencia" preserven estos recursos a expensas de su propio bienestar. La preservación futura de los materiales prehistóricos en los países del Tercer Mundo podría estar directamente relacionada con las etapas del desarrollo agrícola y económica y con la reducción de la presión demográfica.

Mientras que los funcionarios costarricenses están intentando enfrentarse a los problemas, los Estados Unidos están atrasados en cuanto al reconocimiento de la seriedad del problema. Durante una reciente reunión de la comisión norteamericana de la UNESCO se me dijo que una de las razones por las que no se logró que el Congreso de los Estados Unidos aprobara la legislación para implementar la Convención sobre Propiedad Cultural fue la falta de interés por parte de los profesionales. Si esto es verdad, el tiempo ha llegado para que hablemos más fuerte, individual y colectivamente.

* Tomado y traducido al español de *Current Anthropology* Vol. 17 (1976), Nº 2, con el permiso del editor de CA y de su autor; traducción y revisión del artículo, cortesía de los Srs. Oscar Rivera, Luis Ferrero y Héctor Gamboa, de San José, Costa Rica

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

HEATH, D. B.
1973

"Economic Aspects of Commercial Archaeology in Costa Rica,"
American Antiquity 38:259-65.

HEATH, D. B. y J. R. HUNTER
1969

"Costa Rican Government Restricts Archaeological Investigation",
Current Anthropology 10:466.

LANGE, F. W.
1971

Culture history of the Sapoa River Valley, Costa Rica. Logan
Museum of Anthropology, Beloit College, *Occasional Papers in
Anthropology* 4.

SHEETS, P. D.
1973

"The Pillage of Prehistory, *American Antiquity* 38:317-20.